**La otra campana**

Por su servidor Russell George

Algunos creyentes, de continuo, tienen que escuchar la otra “campana”. Por eso, quiero decir que tienen que escuchar a los que no comparten sus creencias cristianas. Los critican y los desaniman. Muchas veces los creyentes tienen que compartir la casa con los de la otra campana. Puede ser que son hermanos o, sus padres. A veces también es un cónyuge.

Jesús dijo, “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”. Muy afortunados son los que viven en una casa donde todos son creyentes con el mismo anhelo de servir y glorificar a Dios. Si esta es su situación, debe dar gracias a Dios. También debe orar por los que tienen que escuchar a la otra campana.

No todas las campanas opuestas están en la casa. A veces se encuentran en el trabajo o en el colegio o en el vecindario. A veces son parientes, abuelos o tíos. Queremos llevarnos bien con ellos, pero hay un conflicto de intereses.

Quiero dar algunas palabras de consejo y consolación a los de ustedes que muy a menudo tienen que escuchar la otra campana. Si otros te critican por tus creencias, es mejor no discutir con ellos. Si ellos te preguntan, “¿Qué razón tienes por creer así?” es bueno explicar tu razón. I Pedro 3:15 dice, “Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”. Raras veces tenemos éxito en persuadir a alguien aceptar nuestras creencias a través de una discusión fuerte. Si tus adversarios espirituales son tus padres, tienes que respetarlos y obedecerlos. Si piden que hagas algo que está mal, pide “Por favor, no exige que yo hago esto. Para mí, está mal”. Se puede decir lo mismo a las mujeres cuando su marido pide algo de ellas que ellas no pueden hacer con una conciencia limpia.

Hay consolación también en la esperanza que, Dios mediante, un día su adversario se convertirá a Cristo. Otra consolación es que tendremos un galardón grande esperándonos en los cielos si pacientemente aguantamos la persecución. Tengo la plena seguridad que algunos sufridos hermanos en Cristo, cuando llegan a los cielos, estarán sobre el mismo nivel de algunos de los grandes siervos de Dios.

Por ningún lado en la Biblia hay la promesa que los que siguen a Dios serán alabados por todos. Como dijo Jesús, a veces sus adversarios aun serán los de su propia casa. Si te toca escuchar a menudo la otra campana, anímate. Sea fiel y, después de hacer la voluntad de Dios, obtendrás la promesa (Hebreos 10:36). I Pedro 2:15 dice, “Porque esto es la voluntad de Dios; que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos”.

Los de nosotros que somos afortunados en vivir en paz, sin escuchar a menudo la otra campana, debemos tratar de entender a nuestros hermanos que no son tan afortunados. Si a veces ellos faltan una reunión en la iglesia, puede ser porque tenían que hacer caso a sus padres o a su cónyuge inconverso. Si a veces ellos aparecen en la iglesia un poco decaídos, tal vez es por haber escuchado tanto a la otra campana. Debemos apoyarlos y animarlos.